

El genocidio al estilo occidental

CHRIS HEDGES

Lacasademitia.es



El genocidio en Gaza presagia el surgimiento de un mundo distópico donde la violencia industrializada del Norte Global se utiliza para sostener su acaparamiento de recursos y riquezas cada vez más escasos.

Gaza es un desierto de [50 millones de toneladas](#) de escombros y desechos. Las ratas y los perros [hurgan](#) entre las ruinas y los fétidos charcos de aguas residuales. El hedor pútrido y la contaminación de los cadáveres en descomposición se elevan desde debajo de las montañas de hormigón destrozado. No hay [agua limpia](#). Hay poca comida. Hay una grave escasez de servicios médicos y apenas hay refugios habitables. Los palestinos corren el riesgo de morir a causa de las municiones sin explotar, que quedaron atrás después de más de 15 meses de ataques aéreos, bombardeos de artillería, ataques con misiles y explosiones de proyectiles de tanques, y de una variedad de sustancias tóxicas, incluidos charcos de aguas residuales sin tratar y [amianto](#).

La hepatitis A, causada por beber agua contaminada, está [muy extendida](#), al igual que las enfermedades respiratorias, [la sarna](#), la desnutrición, el hambre y las náuseas y vómitos generalizados causados por comer alimentos rancios. Los vulnerables, incluidos los bebés y los ancianos, junto con los enfermos, se enfrentan a la pena de muerte. Unos 1,9 millones de personas han sido [desplazadas](#), lo que supone el 90 por ciento de la población. Viven en tiendas de campaña improvisadas, acampadas entre losas de hormigón o al aire libre. Muchos se han visto obligados a mudarse más de una docena de veces. Nueve de cada diez viviendas han sido [destruidas o dañadas](#). Bloques de apartamentos, escuelas,

hospitales, panaderías, mezquitas, universidades (Israel [hizo estallar](#) la Universidad de Israa en la ciudad de Gaza en una demolición controlada), cementerios, tiendas y oficinas han sido [arrasados](#) . La tasa de desempleo es del 80 por ciento y el producto interior bruto se ha reducido casi un 85 por ciento, según un informe de octubre de 2024 [publicado](#) por la Organización Internacional del Trabajo.

[La prohibición](#) por parte de Israel de la Agencia de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente —que [estima](#) que limpiar Gaza de los escombros que quedaron tomará 15 años— garantiza que los palestinos de Gaza nunca tendrán acceso a suministros humanitarios básicos, alimentos y servicios adecuados.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [estima](#) que reconstruir Gaza costará entre 40.000 y 50.000 millones de dólares y que, si se consiguen los fondos, la tarea durará hasta 2040. Sería el mayor esfuerzo de reconstrucción posbélica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Israel, que ha recibido miles de millones de dólares en armas de Estados Unidos, Alemania, Italia y el Reino Unido, ha creado este infierno y pretende mantenerlo. Gaza seguirá sitiada. Tras una oleada inicial de entregas de ayuda al comienzo del alto el fuego, Israel ha vuelto [a reducir](#) drásticamente la asistencia transportada en camiones. La infraestructura de Gaza no se restaurará. Sus servicios básicos, incluidas las plantas de tratamiento de agua, la electricidad y las líneas de alcantarillado, no se repararán. Sus carreteras, puentes y granjas destruidas no se reconstruirán. Los palestinos desesperados se verán obligados a elegir entre vivir como habitantes de cuevas, acampados entre trozos irregulares de hormigón, muriendo de enfermedades, hambre, bombas y balas, o el exilio permanente. Éstas son las únicas opciones que ofrece Israel.

Israel está convencido, probablemente con razón, de que con el tiempo la vida en la franja costera se tornará tan onerosa y difícil, especialmente si encuentra excusas para violar el alto el fuego y reanudar los ataques armados contra la población palestina, que será inevitable un éxodo masivo. Se ha [negado](#) , incluso con el alto el fuego en vigor, a permitir el ingreso de la prensa extranjera a Gaza, una prohibición diseñada para atenuar la cobertura del horrendo sufrimiento y la muerte.

La segunda etapa del genocidio israelí y la expansión del “Gran Israel” —que [incluye](#) la toma de más territorio sirio en los Altos del Golán (así como llamados a expandirse a Damasco), el sur del Líbano, [Gaza](#) y la Cisjordania ocupada— se está consolidando. Organizaciones israelíes, incluida la organización de extrema derecha Nachala, han celebrado [conferencias](#) para preparar la colonización judía de Gaza una vez que los palestinos sean limpiados étnicamente. Las colonias exclusivamente judías existieron en Gaza durante 38 años hasta que fueron desmanteladas en 2005.

Washington y sus aliados en Europa no hacen nada para detener la masacre transmitida en vivo por Internet. No harán nada para detener la desnutrición y la enfermedad que sufren los palestinos en Gaza y su despoblación final. Son socios en este [genocidio](#) y seguirán siendo socios hasta que el genocidio llegue a su triste conclusión.

Pero el genocidio en Gaza es sólo el comienzo. El mundo se está desmoronando bajo el embate de la crisis climática, que está provocando migraciones masivas, estados fallidos e incendios forestales catastróficos, huracanes, tormentas, inundaciones y sequías. A medida que se desmorone la estabilidad global, la aterradora maquinaria de la violencia industrial, que está diezmando a los palestinos, se volverá omnipresente. Estos ataques se llevarán a cabo, como en Gaza, en nombre del progreso, la civilización occidental y nuestras supuestas “virtudes” para aplastar las aspiraciones de aquellas personas, en su mayoría pobres y de color, que han sido deshumanizadas y descartadas como animales humanos.

La aniquilación de Gaza por parte de Israel marca la muerte de un orden global guiado por leyes y normas acordadas internacionalmente, que Estados Unidos ha violado a menudo en sus guerras imperialistas en Vietnam, Irak y Afganistán, pero que al menos se reconocía como una visión utópica. Estados Unidos y sus aliados occidentales no sólo suministran el armamento para sostener el genocidio, sino que también obstaculizan la exigencia de la mayoría de las naciones de que se respete el derecho humanitario.

El mensaje que esto transmite es claro: *usted y las reglas que creía que podrían protegerlo no importan. Lo tenemos todo. Si intenta quitárnoslo, lo mataremos*.

Los drones militarizados, los helicópteros artillados, los muros y barreras, los puestos de control, los rollos de alambre de concertina, las torres de vigilancia, los centros de detención, las deportaciones, la brutalidad y la tortura, la negación de visas de entrada, la existencia de apartheid que conlleva la indocumentación, la pérdida de derechos individuales y la vigilancia electrónica son tan familiares para los migrantes desesperados a lo largo de la frontera mexicana o que intentan entrar a Europa como para los palestinos.

Israel, que como señala Ronen Bergman en “ [Levántate y mata primero](#) ” ha “asesinado a más personas que cualquier otro país del mundo occidental”, utiliza el Holocausto nazi para santificar su victimización hereditaria y justificar su estado colonial de asentamiento, el apartheid, las campañas de asesinatos en masa y la versión sionista del *Lebensraum*.

Primo Levi, que sobrevivió a Auschwitz, veía por eso la Shoah como “una fuente inagotable de mal” que “se perpetra como odio en los supervivientes y brota de mil maneras, contra la voluntad misma de todos, como sed de venganza, como descomposición moral, como negación, como cansancio, como resignación”.

El genocidio y el exterminio en masa no son dominio exclusivo de la Alemania fascista. Adolf Hitler, como escribe Aimé Césaire en “ [Discurso sobre el colonialismo](#) ”, parecía excepcionalmente cruel sólo porque presidía “la humillación del hombre blanco”. Pero los nazis, escribe, simplemente habían aplicado “procedimientos colonialistas que hasta entonces habían estado reservados exclusivamente a los árabes de Argelia, los culíes de la India y los negros de África”.

La matanza alemana de los [herero y los namaqua](#), el [genocidio armenio](#), la [hambruna de Bengala](#) de 1943 (el entonces primer ministro británico Winston Churchill desestimó con ligereza la muerte de tres millones de hindúes en la hambruna llamándolos “ un pueblo bestial con una religión bestial”), junto con el lanzamiento de bombas nucleares sobre objetivos civiles en Hiroshima y Nagasaki, ilustran algo fundamental sobre la “civilización occidental”. Como lo entendió Hannah Arendt, el antisemitismo por sí solo no condujo a la Shoah. Necesitaba el potencial genocida innato del estado burocrático moderno.

“En Estados Unidos”, dijo el poeta Langston Huges, “a los negros no hace falta que les digan qué es el fascismo en acción. Lo sabemos. Sus teorías de supremacía nórdica y represión económica son una realidad para nosotros desde hace mucho tiempo”.

Dominamos el mundo no por nuestras virtudes superiores, sino porque somos los asesinos más eficientes del planeta. Los millones de víctimas de proyectos imperialistas racistas en países como México, China, [India](#), el [Congo](#), [Kenia](#) y Vietnam hacen oídos sordos a las fatuas afirmaciones de los judíos de que su condición de víctimas es única. Lo mismo hacen los negros, los latinos y los indígenas americanos. Ellos también sufrieron holocaustos, pero estos holocaustos siguen siendo minimizados o ignorados por sus perpetradores occidentales.

“Estos acontecimientos, que tuvieron lugar en la memoria de todos, minaron el supuesto básico tanto de las tradiciones religiosas como de la Ilustración secular: que los seres

humanos tienen una naturaleza fundamentalmente 'moral', escribe Pankaj Mishra en su libro "[El mundo después de Gaza](#)". "La corrosiva sospecha de que no es así está ahora muy extendida. Muchas más personas han presenciado de cerca la muerte y la mutilación, bajo regímenes de insensibilidad, timidez y censura; reconocen con sorpresa que todo es posible, que recordar las atrocidades del pasado no es garantía de que no se repitan en el presente, y que los fundamentos del derecho internacional y la moralidad no son en absoluto seguros".

Las matanzas en masa son parte integral del imperialismo occidental, al igual que la Shoah. Están alimentadas por la misma enfermedad de la supremacía blanca y la convicción de que un mundo mejor se construye sobre la base de la subyugación y la erradicación de las razas "inferiores".

Israel encarna el Estado etnonacionalista que la extrema derecha de Estados Unidos y Europa sueña con crear, un Estado que rechaza el pluralismo político y cultural, así como las normas jurídicas, diplomáticas y éticas. Estos profascistas, incluidos los nacionalistas cristianos, admiran a Israel porque ha dado la espalda al derecho humanitario para utilizar la fuerza letal indiscriminada con el fin de "limpiar" su sociedad de quienes son condenados como contaminantes humanos.

Israel y sus aliados occidentales, como vio James Baldwin, se encaminan hacia la "terrible probabilidad" de que las naciones dominantes "que luchan por aferrarse a lo que han robado a sus cautivos e incapaces de mirarse en el espejo, precipitarán un caos en todo el mundo que, si no pone fin a la vida en este planeta, provocará una guerra racial como el mundo nunca ha visto".

Lo que falta no es conocimiento —nuestra perfidia y la de Israel forman parte del registro histórico— sino el coraje de denunciar nuestra oscuridad y arrepentirnos. Esta ceguera voluntaria y amnesia histórica, esta negativa a rendir cuentas ante el imperio de la ley, esta creencia de que tenemos derecho a usar la violencia industrial para ejercer nuestra voluntad marca el comienzo, no el fin, de las campañas de matanza masiva del Norte Global contra las legiones cada vez mayores de pobres y vulnerables del mundo.